



Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?

[Romain Bertrand]

[traducción del francés: Darío G. Barrera]

Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?*

Global History, Connected Histories: A Historiographical Turn?

ROMAIN BERTRAND

Resumen

La idea según la cual las ciencias sociales habrían experimentado durante los últimos años un verdadero "giro global" parece imponerse al punto tal que casi ni se discute.

Pero ¿qué dice exactamente esta expresión en el dominio de la historia? ¿Designa simplemente una expansión del horizonte geográfico de los historiadores y, por lo tanto, una tranquila discusión con las "áreas culturales"? ¿O implica una auténtica revolución metodológica? Y, en este último caso, ¿se trata de un "juego de escalas" o de "focos" que pueden realizarse a partir de archivos europeos solamente, o bien es preciso asignar mayor atención a las fuentes extraeuropeas? Este artículo intenta clarificar estas cuestiones y, además, intenta mostrar cómo la historia conectada –entendida en el sentido de una historia social así como cultural de las "situaciones de contacto" entre sociedades distantes– puede devenir una "historia simétrica", capaz de darle voz en el coro al conjunto de los actores en presencia.

Palabras clave

Historia global – historia conectada – relaciones Europa-Asia – primera mundialización

Abstract

The idea that Social Sciences had experienced in recent years a real "global turn" seems to prevail to the point to be barely discussed. However, what exactly says this expression in the domain of History? It simply designates an expansion of the geographical horizon of historians, and therefore, a calm discussion with the "cultural areas"? Or it involves an authentic methodological revolution? And, on the latter case, is it about of a "scale game" or "focuses" that can be made from European archives only, or must give greater attention to the extra-European sources? This article attempts to clarify these questions and, besides, tries to show how the connected history –understood in the sense of a social and cultural history of the "contact situations" between distant societies– can become an "symmetrical history", able to give voice to all the actors of the encounter.

Key words

Global history – connected history – Asia-Europe relations – first globalization



Recibido con pedido de publicación el 10 de agosto de 2015
Aceptado para su publicación el 15 de octubre de 2015
Versión definitiva recibida el 23 de noviembre de 2015

Romain Bertrand, Centre d'études et de recherches internationales (CERI, Sciences Po-CNRS, Paris), Francia; e-mail: romain.bertrand@sciencespo.fr

* Versión original: BERTRAND, Romain "Histoire globale, histoires connectées: un « tournant » historiographique?", en CAILLÉ A. et DUFOIX S. (dir.) *Le « tournant global » des sciences sociales*, La Découverte, Paris, 2013, pp. 44-66. Traducción: Darío G. Barrera.

Bertrand, Romain "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?", *Prohistoria*, Año XVIII, núm. 24, dic. 2015, pp. 3-20.

¿Acaso la Historia, a instancias de disciplinas conexas, ha conocido un “giro global” entre los años 1990 y los años 2000? La pregunta amerita algunas precisiones. ¿Se trata simplemente de indicar que los horizontes geográficos de la disciplina se expandieron y que África, Asia, Oceanía y América Latina han encontrado plenamente su “carta de ciudadanía” entre los lugares legítimos de la investigación sobre el pasado?¹

Si se redujera a esta constatación, la fórmula del “giro global” no haría sino duplicar la idea, por otra parte discutible,² del empoderamiento de las “áreas culturales”. Por tomar solo un ejemplo, es cierto que la historia de las sociedades africanas, habiendo finalmente escapado a los prejuicios eurocentristas que la obturaron por tanto tiempo, ya no se ubica en los márgenes de la investigación y de la enseñanza universitarias.³ Ya son lejanos los tiempos en que un profesor de Oxford podía afirmar: “quizás en el futuro haya una historia de África para enseñar, pero en el presente no la hay: no hay sino una historia de los europeos en África; el resto es tinieblas”, y aconsejaba en consecuencia a sus colegas no perder el tiempo “divirtiéndose con los movimientos sin interés de tribus bárbaras en pintorescos rincones del mundo que no han ejercido ningún tipo de influencia en otros sitios.”⁴

Evidentemente, la batalla no está totalmente ganada. La proposición de incluir en los manuales de Historia de 5to año⁵ medio capítulo consagrado a un

¹ Precisemos inmediatamente los límites que tiene esta exploración. Aunque la “nouvelle histoire impériale” ha estado inicialmente vinculada con la *global history*, al menos en sus derivaciones recientes, no será tratada aquí por falta de espacio. Sin embargo, puede consultarse el balance de BURBANK, Jane y COOPER, Frederick *Empires. De la Chine ancienne à nos jours*, Payot, Paris, 2011 [2010], trad. de C. Jeanmougin. Tampoco detallaremos el modo operatorio de la “historia global” tal cual es practicada por los historiadores de redes de trata o de negocios a larga distancia, de lo cual se ha ocupado Olivier Pétré-Grenouilleau en “La galaxie histoire-monde”, *Le Débat*, 154 (2), 2009, pp. 41-52. Agradezco además a Jacques Revel por su atenta lectura de una primera versión de este texto.

² No hay que confundir la evolución en parte relativa de las “áreas culturales” al seno de la población académica con la evolución en valor absoluto de su efectividad.

³ Un índice, entre otros, de este incremento de visibilidad académica en el bello dossier “Cultures de l’écrit en Afrique”, en *Annales. Histoire, sciences sociales*, 2009, 64 (4).

⁴ TREVOR-ROPER, Hugh *The Rise of Christian Europe*, Harcourt, Brace & World, New York, 1965, p. 9.

⁵ Nota del traductor [NT]: el sistema educativo preuniversitario francés se divide en dos grandes grados: el primero comprende los “aprendizajes iniciales” (equivalentes a nuestros dos primeros años de educación inicial y el “primer grado”) a los cuales siguen los ciclos de los “aprendizajes fundamentales” y “profundización”, equiparables a ciclo de 2do a 6to grado de la educación primaria en la Argentina. Luego, el segundo grado, se compone a su vez de otros dos ciclos: el *collège* y el *lycée*. Se utiliza una numeración en grados decrecientes: 6to (equivale a nuestro 7mo grado o el antiguo 1ero de EGB), 5to, 4to y 3er año; el *Lycée* comprende un ciclo de determinación de la orientación (2do año) y otros dos años: 1ero general y Terminal, que permiten realizar el Bac –apócope de *Baccalauréat*, examen final general del *Lycée*, de cuya calificación depende el ingreso a la Universidad. En suma, el 5to año que menciona el artículo podría equipararse a lo que fue en la República Argentina el 2do año de EGB y coincide en la

imperio extraeuropeo –Songhai o Monomotapa– provocó en el otoño de 2010 una reacción de historiadores y panfletarios de renombre que se mostraron aterrados de lo que podría significar sacrificar el detalle de la gesta de Napoleón o de la de Clovis sobre el altar de la historia-mundo.⁶ Fuera de algunos apólogos acérrimos del “todo nacional”, nadie cuestionaba que el estudio de las sociedades extraeuropeas constituye un sector innegable de la disciplina histórica. Incluso la tendencia a reclutar prioritariamente especialistas de historia francesa o europea en los puestos universitarios parece, sino invertirse, al menos atenuarse.⁷

El resistible ascenso de las “áreas culturales”

Si “giro global” designa la expansión del horizonte geográfico y lingüístico de la historia académica, en Francia puede jactarse de un prestigioso *pedigree*. En su *Grammaire des civilisations*, terminada en 1963, luego devenida manual de estudios, Fernand Braudel ofrecía un vertiginoso panorama del conjunto de los mundos que constituían el *mundo moderno*.⁸ Algunos años más tarde, Pierre Chaunu tronaba contra el “...olvido del 55% de la humanidad en los grandes frescos de la expansión europea”.⁹ Entre 1971 y 1973 aparecieron los dos volúmenes que Jean Aubin consagró a la *mare luso-indicum* –los que configuraron una incitación formidablemente innovadora a tomar el océano Índico como espacio de trabajo, primer paso en una historia a dos voces de las relaciones luso-persas.¹⁰ Denys Lombard, finalmente, firmaba en 1990 con *Le*

actualidad –cronológicamente– con el 1ero de secundaria. Para una comparación con el sistema educativo español, puede verse

<http://www.mecd.gob.es/exterio/centros/strasburgo/es/quienessomos/DossierEstrasburgo.pdf>

⁶ Cfr. los comentarios recogidos en PECH, Marie-Estelle Pech “Polémique sur les programmes d’histoire au collège”, *Le Figaro*, 27 de agosto de 2010, y el artículo de DE COCK, Laurence “Veut-on une histoire identitaire?”, *Libération*, 11 octubre 2010. El debate, animado por los mismos protagonistas, resurgió a comienzos de 2012. Cfr. SEVILLIA, Jean “Qui veut casser l’histoire de France?”, *Le Figaro magazine*, 24 de agosto de 2012, y DE COCK, Laurence et al., “Vague brune sur l’histoire de France”, *Collectif Aggiornamento histoire-géographie et CVUH*, 27 de agosto de 2012.

⁷ MINARD, Philippe y DOUKI, Caroline –dir.– “Histoire globale, histoires connectées: un changement d’échelle historiographique?”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 54 (4 bis), 2007, pp. 7-22). Para la cuestión de la evolución en los organismos públicos de investigación cfr. SABOURET, Jean-François –dir.– *Synthèse du pré-rapport sur la place de la recherche sur les “aires culturelles” au CNRS: enjeux, bilan et prospectives*, CNRS, Paris, 15 mars 2010.

⁸ BRAUDEL, Fernand *Grammaire des civilisations*, Flammarion, Paris, 1999 [1963].

⁹ CHAUNU, Pierre *L’Expansion européenne du XIII^e au XV^e siècle*, PUF, Paris, 1969, p. 260.

¹⁰ AUBIN, Jean *Mare luso-indicum. Etudes et documents sur l’histoire de l’océan Indien et des pays riverains à l’époque de la domination portugaise*, Droz, 2 vol. Genève-Paris, 1971-1973.

Carrefour javanais, un “ensayo de historia global” que relegó la supuesta “occidentalización” de la Insulindia¹¹ al rango de epifenómeno.¹²

Centro de gravedad del cuestionamiento historiográfico francés durante décadas, la Escuela de los Annales nunca mostró la menor hostilidad al encuentro de las “áreas culturales”. Bien al contrario, desde su sexta aparición, la revista –entonces demasiado volcada sobre Rusia y los Estados Unidos– publicó un artículo de André Philip sobre los obreros de la India británica.¹³ En 1940, Lucien Febvre dedicó una nota de la sección “Questions de faits et de méthodes” a elogiar una obra de Fernand Grenard que pasaba revista de los imperios persa, chino y otomano del siglo XVII. Dicho libro comenzaba con estas consideraciones: “Nosotros no reflexionamos más que lateralmente acerca de que Carlos V y Luis XIV tenían en Asia dominios más vastos y más ricos [que los que tenían en otros territorios]”.¹⁴ Al comienzo de los años 1970, los *Annales* inauguraron, en el peaje de su renovado compañerismo con la antropología, una sección titulada “L’Histoire, sauf l’Europe”, donde encontraron refugio fundamentalmente las reflexiones sobre el mundo bantú de William G. Randles. Desde entonces, la revista publicó a intervalos irregulares, dossiers comparatistas concediendo un amplio lugar a los trabajos de los especialistas de las sociedades extraeuropeas, comenzando por uno sobre “Villes d’Afrique et d’Asie” y siguiendo otros sobre la China antigua, la Insulindia moderna y la Rusia soviética.¹⁵ El proceso por etnocentrista incoado al Braudel de *L’Identité de la France* por Jack Goody en *Le Vol de l’histoire* debe matizarse justamente teniendo en cuenta la precoz apertura de los *Annales* a las historias y las historiografías extraeuropeas.¹⁶ Fue en los *Annales*, y no en una

¹¹ [NT] Es un arcaísmo para referirse al archipiélago malayo, cuya superficie es de 2 millones de km². Actualmente comprende los siguientes estados: Filipinas, Brunei, Timor Oriental, Malasia, Singapur, Indonesia y, aunque algunos lo excluyen, Papúa-Nueva Guinea. La población del archipiélago, considerando la información proporcionada por dichos estados según los últimos censos, supera los 380 millones de habitantes.

¹² LOMBARD, Denys *Le Carrefour javanais. Essai d’histoire globale*, EHESS, París, 1990, 3 vol; vol I, p. I.

¹³ PHILIP, André “Une classe ouvrière en pays de capitalisme naissant: les ouvriers dans l’Inde”, *Annales d’histoire économique et sociale*, 2 (6), 1930, pp. 212-230.

¹⁴ FEBVRE, Lucien “Europe et Asie”, *Annales d’histoire économique et sociale*, 2 (2), 1940, pp. 141-142; GRENARD, Fernand *Grandeur et décadence de l’Asie: l’avènement de l’Europe*, Armand Colin, Paris, 1939.

¹⁵ RANDLES, William “La civilisation bantou”, *Annales ESC*, 1974, 29 (2), pp. 267-281; “Villes d’Afrique et d’Asie”, *Annales ESC*, 1970, 25 (4).

¹⁶ REVEL, Jacques “Le récit du monde”, *La Vie des idées*, 26 de abril de 2011. Disponible en: <http://www.laviedesidees.fr/Le-recit-du-monde.html>. GOODY, Jack *Le vol de l’histoire. Comment l’Europe a imposé le récit de son passé au reste du monde*, Gallimard, Paris, 2010 [2007], trad. de F. Durand-Bogaert.

revista de lengua inglesa, que la noción de “*histoire connectée*” hizo su primera gran aparición pública en 2001.¹⁷

Pero no exageremos ni sobre la amplitud ni sobre la dimensión de estas aperturas historiográficas. Una mayor curiosidad hacia las sociedades lejanas no se compara sin embargo con la historia heroica de los “grandes descubrimientos”, que reservaba a Europa el gusto y la capacidad de la conquista y del conocimiento de los Otros.

Corriéndose –a causa de la intercesión de un interés por las “grandes navegaciones” de los maloinos y los dieppeses– de una historia social del hecho marítimo a una historia mucho más textual y acontecimental de los “exploradores” del occidente europeo, Michel Mollat recomendaba “...el empleo de la palabra ‘reencuentro’, [que] designa el cara a cara de los exploradores y de los ‘explorados’, de los descubridores y de sus ‘descubiertos’”, y esto a fin de “...tomar en cuenta las dos partes presentes.”¹⁸ Queda en manos del lector encontrar, en las 250 páginas que el historiador consagró a las “primeras miradas sobre los mundos nuevos” algo que no sea una visión estrictamente europea del mentado “cara a cara”.

A lo largo de los años 1980 y 1990, la historia francesa de los “primeros contactos” entre Europa, las Américas, África y Asia, se redujo en lo esencial a glosar el archivo imperial. Presa de la fiebre conmemorativa del “descubrimiento de América”, Pierre Chaunu renegó incluso brutalmente de su amor por las estructuras profundas para casarse, en segundas nupcias, con la “lógica de lo imprevisible”, y exaltar el “genio”, la “fuerza fuera de lo común” y el “suplemento de coraje y de fe” de Cristóbal Colón.¹⁹ Los historiadores hicieron pie resueltamente de lado de los marinos sobre la cubierta de las carracas, pero sin darse cuenta de que este estaba envuelto de altos espejos que reenviaban a los europeos a una imagen, algo deformada, de sus propios intereses y de sus propios fantasmas. Tanto en tiempos de Jean Ango o de las Compañías del Gran Siglo, los franceses, en el océano Índico, eran los únicos, o casi. Alrededor de sus navíos y de sus tiendas comerciales, descritas

¹⁷ “Temps croisés, mondes mêlés”, *Annales. Histoire, sciences sociales*, 2001, 56 (1), con contribuciones de Sanjay Subrahmanyam y Serge Gruzinski, seguidos de un comentario de Roger Chartier.

¹⁸ MOLLAT du JOURDIN, Michel *Les Explorateurs du XIIIe au XVIe siècle. Premiers regards sur les mondes nouveaux*, CTHS, Paris, 2005 [1984], p. 6.

¹⁹ CHAUNU, Pierre *Colomb ou la logique de l'imprévisible*, Bourin, Paris, 1993, p. 282. En esta obra, el autor se libró a un lamentable desvarío a propósito de la noción de “encuentro”, por entonces popularizada por los especialistas del hecho imperial, que dice bastante sobre lo que significaba, en ciertos círculos intelectuales, el rechazo de una historia anti heroica de los “grandes descubrimientos”: “Tomemos las palabras: ‘Descubrimiento’ ¿recuerda a mi juventud? ‘Encuentro’ parece más amable. Me hace pensar en un ‘aborto’. ‘Invasión’ satisface al indigenismo, ya que ningún líder la tiñó de cobriza. Es un privilegio de los Blancos, que se practica en los salones.” CHAUNU, Pierre *Colomb...*, cit., p. 57.

progresivamente con mayor precisión, el “mundo indiano” estaba como envuelto en una espesa bruma: a penas se distinguía, por aquí o por allá, alguna de sus porosidades, pero sin poder jamás discernirse sus contornos.²⁰

Desde este punto de vista, los tiempos han cambiado. Los índices de una aclimatación de la “historia global” en el Hexágono son, en efecto, cada vez más numerosos. Por una parte, existe una serie reciente de traducciones de obras consideradas representativas de esta corriente –sobre todo las de Chris Bayly, de Kenneth Pomeranz, de Timothy Brook y de Sanjay Subrahmanyam–;²¹ por la otra, se constata la aparición de varios números especiales de revistas donde se consagró, sino su legitimidad historiográfica, al menos su importancia bibliográfica.²² Se suman a esta constatación los éxitos de librería, ampliamente ameritados pero en realidad inesperados, de las obras de Serge Gruzinski y del equipo reunido por Patrick Boucheron.²³

No obstante, es cierto que el ascenso de la “historia global” en Francia no implicó las mismas formas editoriales e institucionales que en otros países. Ninguna cátedra académica le ha sido aún totalmente dedicada, y ninguna de las grandes redes internacionales que la estructuran ha hecho pie, ni siquiera organizado algún congreso en suelo francés.²⁴ A contramano del creciente

²⁰ Para un balance resueltamente crítico de esta historiografía francocentrada de la primera y de la segunda Compañía de Indias, cfr. LE BOUEDEC, Gérard –dir.– *L’Asie, la mer, le monde. Au temps des Compagnies des Indes*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2014.

²¹ BAYLY, Chris *La Naissance du monde moderne, 1780-1914*, Editions de l’Atelier, Paris, 2006 [2004], trad. de M. Cordillot; POMERANZ, Kenneth *Une Grande divergence. La Chine, l’Europe et la construction de l’économie mondiale*, Albin Michel, Paris, 2010 [2000], trad. N. Wang et M. Arnoux; BROOK, Timothy *Le Chapeau de Vermeer. Le XVIIe siècle à l’aube de la mondialisation*, Payot, Paris, 2010 [2007] trad. O. Demange; SUBRAHMANYAM, Sanjay *Vasco de Gama. Légende et tribulations du vice-roi des Indes*, Alma, Paris, 2011 [1998], trad. M. Dennehy.

²² Aparte del dossier ya citado de la *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, señalemos “Écrire l’histoire du monde”, *Le Débat*, 2009, 154 (2), con contribuciones de Krzysztof Pomian, Olivier Pétré-Grenouilleau, François Hartog y Christian Grataloup; “Des Ming aux Aztèques, l’autre histoire du monde”, en *Sciences Humaines*, 2007, 185; “Les grandes découvertes”, en *L’Histoire*, 2010, 355, con contribuciones de Patrick Boucheron, Sanjay Subrahmanyam, Jérôme Baschet, Eric Vallet, Philippe Beaujard, Yann Potin, Carmen Bernand, Christian Grataloup, Paola Calanca, Frank Lestringant, Serge Gruzinski, Florent Quellier y Jean Frédéric Schaub. Agreguemos que muchas mesas redonda de las *Rendez-vous de l’histoire* de Blois, en octubre de 2011, fueron consagradas a la historia global, de las cuales una fue animada por Patrick Boucheron y otra por la redacción de los *Annales*.

²³ GRUZINSKI, Serge *Les Quatre parties du monde. Histoire d’une mondialisation*, La Martinière, Paris, 2004; BOUCHERON, Patrick et al. (dir.), *Le monde au XV^e siècle*, Fayard, Paris, 2009.

²⁴ La *European Network in Universal and Global History* (ENIUGH) no cuenta más que con un francés entre los 20 miembros de su comité director, y no organizó uno solo de sus tres primeros congresos en Francia –aunque se ha considerado a París para el cuarto. Las revistas más activas en el campo de la “historia global” son el *Journal of World History*, publicado por la Universidad de Hawaii y el *Journal of Global History*, publicado por la Universidad de Cambridge. Sobre el proceso de institucionalización de la *global history* en Gran Bretaña,

interés que los grandes editores muestran por estas producciones, ninguna colección universitaria le ha sido consagrada específicamente. Entonces, no ocultemos nuestro placer: es en el dominio de los estudios asiáticos, de los estudios otomanos o de los estudios africanos donde se verifican perfectamente los avances de la investigación francesa en “historia global”, se acepte o no la etiqueta o el patrocinio. La menor visibilidad de las contribuciones francesas a la escritura de la historia de las sociedades extraeuropeas se explica finalmente más por la debilidad de los medios públicos y privados de traducción en lengua inglesa que por cualquier otra atonía historiográfica.

Lo “global”, ¿una cuestión de “escala”?

La noción de “giro global”, para tener alguna pertinencia, no debiera reducirse a la creciente proporción de trabajos que enfocan las sociedades extraeuropeas. La cuestión de la particularidad teórica y metodológica de la “historia global” no deja en efecto de atravesar tanto a sus partisanos como a sus detractores. Se nos dice que todo esto es un asunto de “escala” de análisis: a los niveles “local” y “nacional” debiera adjuntarse, en la delimitación del objeto tanto como en la fabricación de los cuestionamientos, un nivel “global”, poco o mucho, del orden del vínculo entre “continentes” o del contacto entre “civilizaciones”.²⁵

Pero esta idea de un nivel objetivo autónomo “global” de análisis no convence a los que sostienen, por un lado, que el archivo es siempre local y, por el otro, que la “consciencia de la globalidad” no podía habitar los espíritus de los actores de las conexiones a lo largo de la edad moderna.

Pura construcción del historiador contemporáneo, inevitablemente contaminado por su *Zeitgeist*, la categoría de “global” no tendría ninguna pertinencia vernacular: ella, como categoría descriptiva, pecaría de anacronismo. “‘Pensar el mundo’. Pero ¿quién lo piensa?: ¿los hombres del pasado o los historiadores del presente?”²⁶ Entonces, la categoría sería, por extensión, el instrumento del pernicioso regreso a una historia de las élites, ya que el horizonte del imaginario cosmográfico variaría proporcionalmente con el

Alemania y Estados Unidos en los años 1990, cfr. MANNING, Patrick *Navigating World History. Historians Create a Global Past*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2003.

²⁵ Largamente deslegitimada por las profecías apocalípticas de Samuel Huntington, la noción de “civilizaciones” recuperó espacio en ciertas obras recientes, sobre todo en SALLMANN, Jean-Michel *Le Grand désenclavement du monde, 1200-1600*, Payot, Paris, 2010. Para la distinción de principio entre “niveles” de análisis (local y global) y la definición de la *global history* como articulación reflexiva de estos “niveles”, cfr. la introducción de HOPKINS, Anthony G. –editor.– *Global History. Interactions Between the Universal and the Local*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2006.

²⁶ CHARTIER, Roger “La conscience de la globalité”, *Annales. Histoire, sciences sociales*, 56 (1), 2001, p. 122.

grado de inclusión en el análisis de las culturas eruditas de su tiempo.²⁷ Entonces, es el nacimiento y la puesta en forma institucional de la noción misma de un “mundo global” la que trataría de describirse –por ejemplo, a través de la historia de la Sociedad de Naciones, de la Agencia internacional del trabajo o de las “redes reformadoras transnacionales” del primer tercio del siglo XX.²⁸

Puesto en estos términos, el debate tiende a producir una oposición entre quienes sostienen la “historia global” y los practicantes de la “microhistoria”: a las aproximaciones “anchas” de los primeros los “pequeños objetos” de los segundos supondrían un obstáculo.²⁹ Esta retórica de la talla de los objetos es no obstante más tramposa de lo que parece, puesto que el metro está en la mano del historiador y no en la del actor. Por poco que se crea en el carácter natural de los “niveles” de análisis, enseguida vemos poner escaleras entre las líneas y, así, el historiador se encuentra inmediatamente atrapado en la absurda e insoluble cuestión de la “articulación entre lo micro y lo macro”. Allí está, en la posición de un acróbata obligado a ejecutar peligrosos saltos sin red para pasar de un nivel al otro, con la dificultad suplementaria –y quizás paralizante– de que los trapecios son invisibles.

Precisemos, no obstante, un punto para disipar toda ambigüedad: la cuestión de la “articulación de lo macro y lo micro” no es insoluble sino a un nivel elevado de generalidad donde se cree en una realidad *objetiva*, totalmente exterior a la fuente, de los “niveles” de análisis. Al contrario, ella encuentra una salida descriptiva y feliz, pero siempre específica, cada vez que es tratada a nivel de la *experiencia* de los actores, dicho de otra manera, cuando el historiador o el sociólogo no delimita de antemano los “mundos vividos” de los actores sino que los deduce de las *prácticas* que los constituyen, dotándolos de una pertinencia para la acción. No hay otras escaleras que las que nos prestan los actores.³⁰ Convencido de la naturaleza profundamente “heterogénea” del universo histórico, que no está hecho de la misma materia en sus magras cimas

²⁷ ZEMON-DAVIS, Natalie “Decentering history. Local stories and cultural crossings in a global world”, *History and Theory*, 50 (2), 2011, pp. 188-202.

²⁸ Cfr, entre otros, SAUNIER, Pierre-Yves “Learning by doing. Notes about the making of the *Palgrave Dictionary of Transnational History*”, *Journal of Modern European History*, 6 (2), 2008, pp. 159-180; TOURNÈS, Ludovic –dir.– *L’argent de l’influence. Les fondations américaines en Europe*, Autrement, París, 2010. KOTT, Sandrine –dir.– “Une autre approche de la globalisation. Socio-histoire des organisations internationales (1900-1940)”, *Critique internationale*, 52 (3), 2011 y SLUGA, Glenda –dir.– “The transnational history of international institutions”, *Journal of Global History*, 6 (2), 2011.

²⁹ PÉTRÉ-GRENOUILLEU, Olivier “La Galaxie...”, cit.

³⁰ TRIVELLATTO, Francesca *The Familiarity of Strangers. The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, Yale University Press, Yale, 2009; TORRE, Angelo Luoghi. *La produzione di localita in eta moderna e contemporanea*, Donzelli, Rome, 2011. BERTRAND, Romain *L’Histoire à parts égales. Récits d’une rencontre Orient-Occident (XVIe-XVIIe siècles)*, Seuil, París, 2011.

que en sus vastos y sombríos valles, Siegfried Kracauer ensaya en el mismo sentido una visión apaciblemente escalonada de los mundos del pasado:

“Todo lo que se ve desde la gran altura desde donde la historia universal se deja percibir son solo gigantes unidades de contornos vagos, de vastas y frágiles generalizaciones. [...] Los microacontecimientos corren el riesgo de perder ciertas particularidades y su significación cuando son transportados a esas alturas: llegan en un pésimo estado”³¹

Permaneciendo en el canal metafórico de Kracauer, digamos que allí todo es asunto de encuadre, en el sentido cinematográfico del término. El plano corto no prolonga el plano largo: dice otra cosa, del mismo modo que la secuencia y el *travelling* no se articulan, sino que definen dos momentos, dos espacio-tiempos distintos. “Hacer variar el foco del objetivo [escribió J. Revel en una fórmula que devino célebre] no es solamente agrandar (o disminuir) la talla del objeto en el visor: es modificar la forma y la trama”.³² Y Paul Ricoeur agrega: “Lo que la noción de escala comporta de propio en el empleo que hacen los historiadores es la ausencia de conmensurabilidad de las dimensiones. Cambiando de escala, no se ven las mismas cosas más grandes o más chicas [...] Se ven cosas diferentes. No se puede hablar de reducción de escalas, se trata de encadenamientos diferentes en configuración y en causalidad”³³

Reiteremos que una aproximación estrictamente comprensiva del “mundo vivido (*Lebenswelt*)” de los actores no tiene por móvil ningún deseo de manipular los “datos de contexto” exteriores a sus fuentes. Después de todo, poco importa la miopía de los actores a quien no desea otra cosa que “leer detrás de sus espaldas”.³⁴ Jacob Burckhardt reprochaba a la historia universal de su tiempo el querer dar el punto de vista del sol más que el de Ícaro: “a un insecto que vive en la hierba, un avellano puede parecerle muy grande; haría falta que lo viera”.³⁵ Aunque atrapada en un vocabulario de historia natural que no ha prosperado en las ciencias humanas, esta observación cáustica nos recuerda que no hay compromiso posible, en el espacio de una misma secuencia narrativa, entre la descripción comprensiva y la explicación omnisciente: una termina necesariamente donde la otra comienza. Si la “historia global” es una astronomía y la “historia conectada” una entomología, mal

³¹ KRACAUER, Siegfried *L'Histoire. Des avant-dernières choses*, Stock, Paris, 2006 [1969], trad. C. Orsoni, pp. 183 y 191.

³² REVEL, Jacques “Microanalyse et construction sociale”, dans REVEL, Jacques (dir.), *Jeu d'échelles. La microanalyse à l'expérience*, Gallimard-Seuil, Paris, 1996, pp. 15-36. 1996: 19.

³³ RICOEUR, Paul *La mémoire, l'Histoire, l'oubli*, Seuil, Paris, 2000, p. 270.

³⁴ GEERTZ, Clifford *Bali, interprétation d'une culture*, Gallimard, Paris, 1983 [1973], p. 452.

³⁵ BURCKHARDT, Jacob *Considérations sur l'histoire universelle*, Allia, Paris, 2001 [1905], trad. S. Stelling-Michaud, p. 205.

puede verse qué otra lección puede sacarse de su unión forzada que esta, innegable pero poco productiva, según la cual la hierba reposa muy lejos de las estrellas. Dado que estas historiografías instituyen sistemas de coordenadas distintos, el producto inestable de su amalgama no puede sino parecerse a esos dibujos en *trompe l'œil* donde la modificación de la abscisa obedece a bruscos pero subrepticios cambios de escala –pasando, de un trazo al otro, de la 1/100 a la 1/100.000– por lo cual su lectura no puede realizarse sino en dos tiempos.

Tal como se ha planteado, el debate sobre las dimensiones “micro” y “macro” de los objetos y de los procesos históricos engendra también un riesgo de muy fuerte restricción para el horizonte temporal de la “historia global”, reducida a una historia de los procesos de internacionalización que, en el mejor de los casos, no pueden pasar la barrera de mediados del siglo XVIII. Desde el momento en que se constituye en la historia del mundo *tal como lo definimos hoy*, la historia del planeta tomada por objeto de reflexión y por “escala” de acción se convierte necesariamente en una historia predominantemente contemporánea. La historia moderna –rica en “primeras mundializaciones”– no vendría sino a documentar inciertos “prolegómenos” o deficientes “precedentes”, es decir, a operar bajo pena de teleología.³⁶

En ciertos aspectos, el debate podría evocar la controversia medieval sobre el nominalismo: ¿es necesario que un objeto exista para que sea nombrado, o bien, que sea nombrado para existir como objeto de conocimiento? ¿Es necesario que lo “global” (el espacio cosmográfico en su máxima extensión erudita) esté presente en la conciencia de los actores cuya palabra explora el historiador para que este último esté habilitado a hacer un uso analítico en la interpretación de su propósito y de su comportamiento? ¿Por qué no abogar, en este dominio como en otros, por un uso productivo del anacronismo?

Evidentemente. Pero si la noción de “global” acarrea consigo muchas de sus acepciones contemporáneas, no podríamos siquiera utilizarla sin atender profundamente al universo de sentidos de los hombres de la época moderna, cuyas concepciones y experiencias vividas del poder, de la pertenencia, de la obediencia o de la inscripción en un territorio difieren profundamente de las que guían a los *global studies*. Hacer de lo “global” un universal analítico sin tomar precauciones, erigirlo en “forma” o en “dimensión” permanente de la conciencia o de la acción social, es condenarse a formas pobres de investigación genealógica y, por lo tanto, impedirse la posibilidad de darse cuenta de la diversidad misma de las “formas de vida” que hicieron posible los contactos entre sociedades distantes.³⁷

³⁶ Para una defensa de la *global history* como proyecto de genealogía de la globalización contemporánea, cf. MAZLICH, Bruce *The New Global History*, Routledge, Londres, 2006.

³⁷ SUBRAHMANYAM, Sanjay *Three Ways to be Alien. Travails and Encounters in the Early Modern World*, Brandeis University Press, Waltham, 2011.

Un desafío de historia simétrica

Sin embargo, existe una tercera vía que no percibe contradicciones entre el carácter situado y parcelario del archivo y las conexiones a gran distancia que la presentan como lugar de toma individual –o de desprendimiento institucional– de la palabra. Es que aquí, la cuestión no es más “la escala” del análisis sino “el foco” de la investigación.³⁸ Para esta trayectoria de “historia conectada”, atenta al detalle documental de las situaciones de contacto constitutivas de la “primera mundialización”, no existe lo “global” como nivel autónomo de análisis, sino solamente conexiones establecidas, habitadas, pensadas por los actores mismos.³⁹

Este programa de investigación implica bastante más que la simple revisita, bajo nuevos costos teóricos, de las primeras interacciones comerciales o diplomáticas entre los europeos –marinos de expediciones y agentes de las compañías– y los asiáticos (príncipes, mercaderes y letrados del imperio mongol o de las ciudades-estado del mundo malayo). Comporta una exigencia metodológica radical: la de una completa simetría documental, la cual obliga a solicitar tanto y del mismo modo, es decir como elementos de historia positiva, las fuentes extraeuropeas como las fuentes europeas.⁴⁰ Este proyecto no es completamente nuevo. La propuesta de una historia policéntrica de los “primeros contactos” había sido lanzada en los años 1940 por un historiador económico de la Insulindia holandesa, Jacobus van Leur:

“Con la llegada de los navíos de la Europa Occidental, el punto de vista se invierte 180 grados y las Indias son desde entonces observadas desde el puente del barco, las murallas de la fortaleza, la galería superior de la casa de comercio [...] La historia de la Indonesia [en el siglo XVII] no puede considerarse en ningún caso como el equivalente a la historia de la Compañía [holandesa de las Indias orientales]. Es incorrecto postular una ruptura porque se describe el curso de la historia a partir de la llegada, en grupos pequeños, de los primeros marinos, mercaderes y corsarios europeos, y de adoptar desde entonces el punto de vista limitado de la pequeña fortaleza

³⁸ Como lo señala ya la introducción al dossier “Temps croisés, mondes mêlés” des *Annales. Histoire, sciences sociales*, 2001, 56 (1).

³⁹ GRUZINSKI, Serge *Les quatre...*, cit. SUBRAHMANYAM, Sanjay *Explorations in Connected History. Vol. I. Mughals and Franks. Vol II. From the Tagus to the Ganges*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

⁴⁰ BERTRAND, Romain *L’Histoire à parts égales...*, cit.

parapetada, de la casa de comercio cerrada sobre ella misma y del barco armado anclado en la rada.”⁴¹

Pero del plato a la boca se cae la sopa: sin dominar el malayo ni el javanés, Van Leur no pudo sino comentar marginalmente el relato oficial de la instalación de los holandeses en las Indias, al modo de una crítica interna de las fuentes coloniales. El debate sobre la posibilidad de la escritura de una “historia autónoma” del Asia del Sureste –una historia liberada de las pesadas cadenas de las cronologías y de las causalidades eurocentradas– resurgió con fuerza a los inicios de los años 1960.⁴² El proyecto de una narración coral de las situaciones de contacto o de coexistencia entre europeos y asiáticos desgraciadamente no prosperó en un tiempo donde triunfaban, tanto en Holanda como en otros países, la lectura antropológica “estructural” de las fuentes extraeuropeas. Reducidos a “mitos” sin fundamento histórico, dichas fuentes no fueron movilizadas como contrapunto de los relatos coloniales. Bajo el liderazgo del orientalismo colonial, se establecía un parteaguas entre las fuentes (europeas) “fácticas” y las fuentes (insulindias) “fantásticas”. Los textos europeos (portugueses, holandeses o británicos) ofrecían el acceso inmediato a la temporalidad “auténtica” del encuentro: sus fechas y sus duraciones eran aceptadas como “verdaderas”, por lo tanto incorporadas tal cual en las narraciones de segundo grado. Los textos malayos y javaneses, en cambio, quedaban confinados a reseñar, en el mejor de los casos, las “mentalidades” de sus autores, dicho de otra manera, sus mundos “imaginarios”. Dado que era imposible confiar en ellos para determinar si una batalla o una embajada habían “realmente” tenido lugar o existido, hacía falta no hacer una lectura sino “simbólica”.⁴³ Fue necesario esperar los trabajos de Merle C. Ricklefs sobre los anales javaneses del siglo XVIII para comenzar a levantar esta hipoteca sobre la coherencia y la veracidad de las documentaciones insulindias.⁴⁴

Pero la mayor atención prestada a las fuentes asiáticas presenta un problema de talla: mientras que las fuentes portuguesas, holandesas o británicas que se ocupaban de los “primeros contactos” con India o la Insulindia abundan, las fuentes mongolas, malayas o javanesas casi no dicen una palabra al respecto. La Primera Navegación holandesa que recaló en Banten, al norte de Java, en junio de 1596, tan célebre en cantidad de relato de

⁴¹ VAN LEUR, Jacob Cornelis *Indonesian Trade and Society. Essays in Asian Economic and Social History*, Van Hoes, La Haye, 1967 [1940], pp. 265, 267, 270.

⁴² SMAIL, John “On the possibility of an autonomous history of Southeast Asia”, en *Journal of Southeast Asian History*, 1961, 2 (2), pp. 72-102; BENDA, Harry J. “The structure of Southeast Asian history: some preliminary observations”, en *Journal of Southeast Asian History*, 1962, 3 (1), pp. 106-138.

⁴³ BERTRAND, Romain “Rencontres impériales. L’histoire connectée et les relations euro-asiatiques”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 54-4 bis, 2007, pp. 69-89.

⁴⁴ RICKLEFS, Merle *Modern Javanese Historical Tradition. A Study of an Original Kartasura Chronicle and Related Materials*, SOAS, Londres, 1978.

viajes y de crónicas publicadas en las Provincias Unidas, no es siquiera mencionada en los Anales reales de dicho sultanato (la *Sajarah Banten*, acabada hacia 1662). Si la presencia de Thomas Roe, improvisado emisario de la Corona británica en Agra entre 1615 y 1618, le valió una notoriedad durable y fue considerado por los escribas de la chancillería de James I como un hecho diplomático de primera importancia, el *Tuhuk i-Jahangiri* –la crónica del reino de Jahangir (1605-1627)– estrictamente no le hizo nada de caso, incluso si los escribas mongoles reportaban con la mayor minuciosidad posible las embajadas llegadas desde Persia o desde el Imperio Otomano.⁴⁵

Este silencio de las fuentes asiáticas concernientes a los “primeros contactos” con los europeos no es en ningún caso el indicio de una incapacidad de los letrados javaneses o mongoles para consignar por escrito los acontecimientos significativos de la vida pública de sus sociedades, ni mucho menos señala un desconocimiento del arte de la diplomacia. Cantidad de textos malayos del período 1590-1630 –por ejemplo el *Taj us-Salatin* (Aceh, 1603), la *Sejarah Melayu* (Johore, 1612) o la *Hikayat Aceh* (Aceh, circa 1630)– detallan los complejos protocolos de recepción de las embajadas extranjeras y enumeran los deberes y las calidades esperadas de un emisario real. De todo lo cual podemos extraer una conclusión, sorprendente, pero precisa: hacia los inicios del encuentro imperial, los europeos no revestían para sus interlocutores asiáticos sino una importancia menor. Los sultanatos de Aceh o de Banten mantenían relaciones fluidas con las autoridades de los Lugares Santos, con la China imperial, con el imperio Otomano y con la India mongola. Esas conexiones eran los vectores de la circulación de los saberes literarios, políticos y religiosos, y camuflaban tanto oportunidades comerciales como peligros militares. La relación con Europa, al contrario, no tenía casi ningún interés –en la doble acepción del término– para los poderes insulindios.

Ya se ve: la temática de las “miradas cruzadas”, casi siempre precipitadamente asociada a la “historia conectada”, se revela rápidamente una vía sin salida. Si los europeos han animado ciertamente un enfoque alternativamente curioso, inquieto y predador sobre Asia, Asia no se avino a prestarle su atención sino varios decenios después de su llegada a las tierras monzónicas.

Los horizontes cosmográficos europeos y asiáticos no se correspondieron. No más, al menos, que sus “régimenes de historicidad”.⁴⁶

⁴⁵ BARBOUR, Richmond *Before Orientalism. London's Theatre of the East, 1576-1626*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 168; SUBRAHMANYAM, Sanjay *Exploitations...*, cit. Tomo I, pp. 143-172.

⁴⁶ Para la enunciación original de esta noción, HARTOG, François *Régimes d'historicité. Présentisme et expérience du temps*, Seuil, Paris, 2003; para su uso a los fines de una historia de las situaciones de los “primeros contactos”, BERTRAND, Romain *Politiques du moment colonial*.

Cada mundo vivía en los límites de su propia historiografía. De la irreductibilidad de las historiografías en presencia, de la ausencia de puntos de contacto entre sus horizontes de pertinencia, es de todo esto de lo que conviene dar cuentas para escribir una historia “a partes iguales” de los primeros contactos entre Europa y Asia. La tarea es, sobre todo, difícil: obliga a alejarse de la ilusión de un “mundo común” del encuentro y por ello a inventar nuevos formatos narrativos resquebrajando la homogeneidad del relato y restaurando la extrañeza *de los mundos* en presencia –tal y como lo ensayó de manera pionera Jonathan Spence en su obra consagrada a Mateo Ricci.⁴⁷ Subrayemos que este programa de investigación no se limita a exhortar una lectura crítica de las fuentes europeas: implica igualmente entrar a paso firme sobre el modo de una antropología positiva en el universo de las fuentes extraeuropeas. Saber lo que los textos malayos y javaneses de los siglos XVI y XVII dicen (o no dicen) de la interacción con los europeos tiene, ciertamente, su interés. Pero el objetivo esencial consiste en comprender de qué tratan, de cabo a rabo, en recuperar los partisanos y los críticos de los debates que los animaban, en decodificar los lenguajes descriptivos que se instalaban a través suyo. Constatado el desinterés de los escribas malayos y javaneses por los europeos, no serviría de nada indignarse de su indiferencia y de reaccionar, por despecho, diciendo que es una muestra de su incapacidad frente al “realismo”.⁴⁸ Más vale, en cambio, interrogarse sobre el contenido de *su* realidad –y, a este propósito, detallar las clases de seres, de lugares y de fenómenos que *realmente* contaban para ellos. Si el desafío de la “simetría” prolonga la empresa de la revisita crítica del Gran relato de la “expansión europea”,⁴⁹ el imperativo de una descripción profunda de los universos historiográficos extraeuropeos que la anima hace que no se detenga. A la toma en cuenta en su justa medida del silencio de las fuentes asiáticas sobre Europa se suma la recolección y la interpretación de su propio murmullo.

Entonces, ahora se comprende mejor por qué la “historia conectada”, lejos de constituir una simple corriente de “historia global”, boceta una crítica

Historicités indigènes et rapports vernaculaires au politique en “situation coloniale”, CERI: Questions de recherche, núm. 26, París, 2008.

⁴⁷ SPENCE, Jonathan *The Memory Palace of Matteo Ricci*, Viking, New York, 1984.

⁴⁸ Tal la actitud del orientalista Andriaan Leo Victor van der Linden cuando, al fin de una revisión de decenas de textos malayos, concluye que no hay ningún saldo acerca de la historia de los primeros contactos entre malayos y europeos. La empresa de Van der Linden suscita al mismo tiempo admiración y estupefacción, ya que después de 400 páginas, el autor asume que ¡no puede decirnos nada sobre acerca de qué tratan las literaturas malayas! LINDEN, Adriaan Victor Leo van der *De Europeaan in de Maleische literatuur*, Ten Brink, Meppel, 1937.

⁴⁹ El golpe de gracia fue asestado por Sanjay Subrahmanyam en *Vasco da Gama...* cit. Para la difusión fuera de los círculos académicos de esta historia crítica, cfr. el dossier “Les grandes découvertes”, en *L’Histoire*, núm. 355, 2010.

radical.⁵⁰ Dado que una parte consecuente de la producción anglófona en el campo de la “historia global” se apoya de manera exclusiva sobre fuentes en lenguas europeas, en sus declinaciones dominantes, esa *global history* participa de la historia europea. A pesar de sus proclamas, tampoco produce efectos de “descentramiento”. Digamos, más precisamente, que no se propone convocar la extranjería relativa de los mundos en presencia, sino al contrario, de tejer entre ellos relaciones de familiaridad. La “historia global”, rara vez es “discontinua”. Antes que una profunda inmersión en el universo necesariamente desconcertante de los textos en lenguas vernáculas, prefiere la alianza con datos seriados que avalen la universalidad –y, por ese motivo, el carácter ahistórico– de categorías amplias.

En consecuencia, poco le importa que el término *negara* reenvíe, en las fuentes malayas y javanesas modernas, a un “jardín ordenado”, a un bosque desbrozado o a una música que anima a la obediencia: remite, sin vueltas, al “Estado”, en el sentido en el que nosotros lo entendemos hoy en día. En efecto, las grandes categorías –y este es el privilegio de la abstracción– siempre tienen alguna validez: un *negara* era, desde luego, un dispositivo de dominación más o menos territorializado. Pero no era glosado como tal, y el vocabulario mismo de sus enunciaciones vernaculares es precisamente el que nos da acceso a su especificidad histórica. Un *raja* malayo era un “rey” en el sentido banal del que detenta una capacidad privilegiada a matricular y a “encarnar” el conjunto de sujeciones constitutivas de una soberanía. Pero lo era de una manera completamente diferente a la de sus homólogos europeos, en el modo de un “estilo de vida” caracterizado por la adopción pública de posturas contemplativas, la práctica del ascetismo y el rechazo a tomar parte del tumulto del mundo.⁵¹ Sultan Agung⁵² no era Luis XIII. Al menos, jamás fue representado, como este, cazando o guerreando, sino al contrario, con los rasgos de una impasible marioneta de *wayang purwa* (el teatro de sombras javanés). La diferencia de “estilo” marca una profunda diferencia en las modalidades mismas de la concepción del ejercicio del poder.

Sobre esas diferencias de “estilo” de dominación, la “historia global”, acaparada por las comparaciones en gran escala, no nos dice generalmente gran cosa. De allí, la paradoja: la crítica del eurocentrismo que propone la “historia global” es profundamente europea. Deconstruye los postulados de anterioridad o de absoluta singularidad a partir del propio archivo de la “modernidad europea”, inscribiéndose en el canal de una historia de las ciencias y de las técnicas que hizo su duelo del mito de la “Revolución científica”. Allí donde los

⁵⁰ SUBRAHMANYAM, Sanjay “Historicizing the global, or labouring for invention?”, *History Workshop Journal*, 64 (1), 2007, pp. 329-334.

⁵¹ BERTRAND, Romain *L'histoire...*, cit., pp. 323-346.

⁵² Sultan Agung (r. 1613-1646) fue el soberano del imperio de Mataram, cuya corte residía en el centro de Java.

historiadores de las ciencias insisten desde entonces en la persistencia del compañerismo entre “magia” y “ciencia”, restituyendo a Bruno y a Bacon su verdadera ambivalencia,⁵³ o sobre lo afectivo, la norma moral, la red de sociabilidad y el interés comercial en el despegue de las “ciencias de la descripción” y de los nuevos saberes de la medida del mundo,⁵⁴ jaqueando así definitivamente la ilusión de una “ruptura racionalista” sin antecedentes ni mixturas, los que practican la “historia global” recortan la imagen de una Europa que habría sido pionera en materia de capitalismo mercantil o de técnicas militares.

La congruencia de estos dominios historiográficos es, probablemente, aunque casi siempre asordada, todo salvo un accidente, puesto que no es sino apoyándose sobre los logros de esta nueva historia crítica de los saberes europeos, o al menos valiéndose de su garantía, que la “historia global” pudo franquear la muralla de mitos que protege la fortaleza filosófica europea de la duda relativista. Por lo visto, si la “historia global” apenas “descentra” nuestra mirada sobre las “primeras modernidades”, al menos contribuye a producir saludables efectos de “extrañamiento”⁵⁵ al interior mismo de la historia europea.⁵⁶

“Comparaciones” y “conexiones”: los operadores de la puesta en relato

A pesar de sus diferentes marcos teóricos y documentales, la “historia global” y la “historia conectada” comparten una crítica del eurocentrismo como idealismo, es decir, como versión mitificada del “milagro europeo”. La “historia global” tiende a efectuar esta crítica bajo el modo de una historia comparada: apunta a erigir un cuadro de las “variedades” del capitalismo mercantil o del absolutismo. Desde este punto de vista, ella nos recuerda los trabajos de la

⁵³ Cf., entre una rica bibliografía, el libro clásico de YATES, Francis *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, Chicago, University of Chicago Press, Chicago, 1990 [1964], así como WILSON, Catherine “Visual surface and visual symbol. The microscope and the occult in early modern science”, *Journal of the History of Ideas*, 49 (1), 1988, pp. 85-108 y JOLY, Bernard “Francis Bacon réformateur de l’alchimie. Tradition alchimique et invention scientifique au début du XVIIe siècle”, *Revue philosophique de la France et de l’étranger*, 128 (1), 2003, pp. 23-40.

⁵⁴ Véase sobre todo SHAPIN, Steven A *Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*, University of Chicago Press, Chicago, 1994; JONES, Matthew L. *The Good Life in the Scientific Revolution. Descartes, Pascal, Leibniz, and the Cultivation of Virtue*, University of Chicago Press, Chicago, 2006 y COOK, Harold *Matters of Exchange. Commerce, Medicine, and Science in the Dutch Golden Age*, Yale University Press, New Haven, 2007.

⁵⁵ A reserva de plumas más esclarecidas, me parece que el término *straniamento* utilizado por C. Ginzburg es mejor expresado en francés por “mise en étrangeté” que por el término inglés *estrangement*.

⁵⁶ GINZBURG, Carlo “L’estrangement. Préhistoire d’une procédé littéraire”, en GINZBURG, Carlo *A distance. Neuf essais sur le point de vue en histoire*, Gallimard, Paris, 2001 [1998], trad. P.-A. Fabre, pp. 31-36.

escuela estadounidense de la *macro-history* –particularmente los de Barrington Moore, de Charles Tilly y de Theda Skocpol–.⁵⁷

Al contrario, la “historia conectada” procede a la manera de la etnografía histórica de las “situaciones de contacto”. Si de este modo rehúsa todo proyecto tipológico, desalentando las comparaciones estructurales término a término de los “sistemas” sociales y políticos en presencia, explora de manera cruzada, en la reseña misma de sus interacciones, los registros de entendimiento práctico de los actores. Caricaturicemos un poco: allí donde la “historia global” compara en relieve las estructuras de la propiedad señorial en la Inglaterra de James I y la India mongola, la “historia conectada” se interesa por una parte en los discursos que los agentes de la East India Company y de la corte de Jahangir tenían sobre su sociedad y, por la otra, en las condiciones prácticas y las acepciones locales de sus interacciones.⁵⁸

De donde se llega al último punto: la cuestión de la relación entre “conexión” y “comparación”. La elección de la unidad de lugar para guiar la construcción del relato –arena reducida y precaria de la “conexión” *versus* “culturas” y “sistemas” forzados– transforma profundamente el sentido y la eficacia de la “comparación”. Para la “historia global”, la operación comparativa específica de antemano los conjuntos cuyas propiedades ella atribuye, *ex post*, a sus agentes. Dicho de otra manera: la “historia conectada” concibe la comparación no como un modelo historiográfico sino como una dimensión del objeto, es decir, como una modalidad de comprensión de los propios actores. Esta posición teórica, probablemente, da cuenta ampliamente de la predilección de la “historia conectada” para las biografías de los “mediadores políglotas”, esos individuos en que se conjugaban y se fecundaban

⁵⁷ MOORE, Barrington *Les origines sociales de la dictature et de la démocratie*, Maspero, Paris, 1969 [1966]; SKOCPOL, Theda *Etats et révolutions sociales. La révolution en France, en Russie et en Chine*, Fayard, Paris, 1985 [1979], trad. N. Burgi y TILLI, Charles *Contrainte et capital dans la formation de l'Europe*, Aubier, Paris, 1992 [1990]. Para una historia interna de esta corriente, cfr. SKOCPOL, Theda *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984. Para una apreciación crítica de su importancia en el despegue de la sociología histórica estadounidense véase ADAMS, Julia; CLEMENS, Elisabeth y ORLOFF, Shola –éditeurs– *Remaking Modernity. Politics, History, and Sociology*, Duke University Press, Durham, 2005 y ADAS, Michael “Reconsidering the macro-narrative in global history. John Darwin’s *After Tamerlane* and the case for comparison”, *Journal of Global History*, 4 (1), 2009, pp. 163-173.

⁵⁸ Notemos sin embargo otra práctica, creativa, de la comparación tipológica: la iniciada por Victor Lieberman, que muestra cómo ciertos tipos de organización política se rencuentra en diferentes lugares del mundo euroasiático como consecuencia de reacciones sociales similares a un conjunto común de dificultades ecológicas. El objeto del trabajo de Lieberman no es, en efecto, el de producir una teoría general de la formación del Estado moderno, sino de especificar lo más posible el caso del sureste asiático en medio de comparaciones con Francia, Rusia, la China imperial, etc. LIEBERMAN, Victor *Strange Parallels. Southeast Asia in Global Context, c. 800-1830*, vol. 1 (2003): *Integration on the Mainland*, vol. 2 (2009): *Mainland Mirrors. Europe, Japan, China, South India, and the Islands*, Cambridge University Press, Cambridge 2003 y 2009.

líneas de saber salidas de mundos distantes, a partir suyo “mezclados”, y de los cuales los autores mestizos de las Américas hispánicas –tales como Domingo Chimalpahin o Garcilaso de la Vega– ofrecen, al alba del siglo XVII, su modelo más fascinante.⁵⁹

La “historia global” y la “historia conectada” convocaron – desafortunadamente casi siempre de manera implícita– a diferentes sociologías.⁶⁰ Es en la diferencia de la concepción del individuo histórico como *agente* o como *actor* de la comparación, en su definición como efecto o como operador en primera persona de la conmensurabilidad de los mundos, donde reside la principal divergencia teórica y metodológica entre las corrientes. La cuestión de la escala o del foco de análisis no es la causa, sino la consecuencia de esta divergencia.

Conclusiones

La proliferación concurrencial de etiquetas historiográficas (“historia global”, “historia-mundo”, “historia conectada”, “historia trasnacional”, etc.), invita a documentar, tras la aparente unidad de una crítica común del “nacionalismo metodológico”,⁶¹ agendas de investigación diferentes, que confieren estatus muy distintos a un cierto número de operaciones historiográficas: la comparación de los “casos”, la puesta en serie de los “datos”, la traducción de fuentes primarias. Si un “giro” historiográfico es perceptible, no lo es tanto por la fijación de una nueva vulgata teórica de compromiso como por la vivacidad de las controversias que suscitan un conjunto de proposiciones claramente detalladas: entonces, no puede ser inapropiado afirmar que la historia vive, realmente, un “giro global”.

⁵⁹ GRUZINSKI, Serge *Les quatre...*, cit., y BERNAND, Carmen *Un Inca platonicien. Garcilaso de la Vega (1539-1616)*, Fayard, París, 2006.

⁶⁰ Digamos incluso que su exigencia comprensiva torna a la “historia conectada” más compatible con las sociologías del actor y, sobre todo, con las sociologías pragmáticas, que la “historia global” la cual, mayormente, es tributaria de un imperativo explicativo que la obliga a usar categorías “pesadas”.

⁶¹ BECK, Ulrich *What is Globalization?*, Polity Press, Cambridge, 2000.